

09/2013

23 enero de 2013

*Carlos Echeverría Jesús**

IMPLICACIÓN Y CONSECUENCIAS PARA
ALGUNOS ESTADOS DE LA REGIÓN DE
LA INTERVENCIÓN MILITAR EN EL
NORTE DE MALÍ

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

IMPLICACIÓN Y CONSECUENCIAS PARA ALGUNOS ESTADOS DE LA REGIÓN DE LA INTERVENCIÓN MILITAR EN EL NORTE DE MALÍ

Resumen:

La intervención militar francesa en el norte de Malí no ha hecho sino acelerar la necesaria respuesta internacional a la creciente amenaza yihadista salafista asentada desde hace años en la región. El papel de diversos países de la región – fronterizos y no fronterizos con Malí – aquí analizado, es importante para entender mejor tanto la urgencia de la intervención como la necesidad de responder de forma correcta a la amenaza existente.

Abstract:

French military intervention in northern Mali has accelerated the needed international response to a growing Jihadist-Salafist threat existing for years in the region. The study of the role played by a number of regional countries – bordering or not the state of Mali – is relevant in order to understand much better either the urgency of the intervention or the necessity of an accurate response to the existing threat.

Palabras clave:

Ansar Eddine; AQMI; Argelia; Burkina Faso; CEDEAO; Libia; Malí; Marruecos; Mauritania; MUYAO; Níger; ONU; Terrorismo yihadista salafista; Túnez; Unión Africana.

Keywords:

AU; Algeria; Ansar Eddine; AQIM; Burkina Faso; ECOWAS, Jihadist-Salafist Terrorism; Libya; Mali; Mauritania; Morocco; MUJAO; Niger; Tunisia; UN.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Una aproximación inicial al contexto regional del agravamiento de la crisis en el norte de Malí, que ha provocado no sólo el intenso esfuerzo diplomático de los últimos meses sino también la intervención militar francesa lanzada el 11 de enero, nos obliga a evocar a un conjunto de países que bien han jugado o bien pueden estar llamados a jugar un papel relevante en la resolución de la misma.¹

Países limítrofes como Argelia y Mauritania – que no son miembros de la organización subregional de referencia, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) – han mantenido durante meses una posición que podemos considerar de oposición a la intervención militar extranjera. Otros vecinos inmediatos, que en este caso sí son miembros de la CEDEAO, como Burkina Faso o Níger, no se han manifestado contra la intervención pero sí han tratado de priorizar la vía negociadora propuesta y alimentada por Argelia, teniendo Níger dentro de su territorio muy presente la cuestión de los Tuareg² y habiendo servido Burkina Faso, con su Presidente Blaise Compaoré al frente, como escenario y dinamizador, respectivamente, de dichas negociaciones.

Libia, país no fronterizo pero históricamente próximo y con comunidades Tuareg en su territorio, está aún sumido en los efectos desestabilizadores de las revueltas que llevaron, desde febrero de 2011, a una guerra civil y al posterior derrocamiento con ayuda militar exterior del Coronel Muammar El Gadafi. Es significativo además que desde el pasado diciembre las autoridades del nuevo régimen libio decidieran cerrar el espacio meridional del país (en el que hay complejos de explotación energética similares a los ahora amenazados en Argelia) ante la inestabilidad reinante en él, y el país desde el que se contribuyó a desestabilizar en profundidad el norte de Malí a partir del otoño de 2011 – así como, aunque en menor medida, a Argelia y a Túnez - sufre ahora en su territorio el efecto también de desestabilización que desde el norte de Malí se irradia.

Finalmente, Marruecos, sin frontera territorial tampoco con el norte de Malí – aunque las tesis marroquíes que incorporan el Sáhara Occidental al territorio nacional del Reino sí lo aproximan aún más -, es parte igualmente implicada y también víctima potencial de la desestabilización acelerada del norte de Malí y, por extensión, del Sahel Occidental. No sólo la desarticulación de células terroristas en diciembre de 2012 y enero de 2013 así lo atestiguan, sino que la vocación africana de Marruecos obliga a incorporar a este país a nuestro análisis aún cuando ni siquiera pertenezca a las organizaciones internacionales implicadas.

¹ En este Documento de Opinión vamos a analizar la posición de los países fronterizos con el Estado de Malí y, por extensión y cuando se haga necesario, haremos referencia a algunos que no siendo fronterizos sí los consideramos relevantes. En esta categorización caben países no limítrofes con Malí como Libia, Marruecos y Túnez.

² Tuareg es plural mientras que el individuo perteneciente a dicha comunidad es, en singular, Targui.

APUNTES PRELIMINARES SOBRE LAS CONSECUENCIAS REGIONALES DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN EL NORTE DE MALÍ

Estando actualmente en la segunda semana de intervención militar francesa en el norte de Malí podemos establecer ya algunas lecciones aprendidas en los términos regionales que interesan a nuestro análisis.³

Asumiendo, en principio, que las operaciones aéreas y luego terrestres de las fuerzas francesas no se han limitado a frenar la ofensiva yihadista, lanzada el 9 de enero con el ataque a Konna aunque su avance ya se detectó en los días anteriores,⁴ sino que han ejecutado ataques aéreos en profundidad sobre objetivos lejanos de los tres grupos yihadistas implicados (Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unidad del Islam (Tawhid) y el Yihad en el África Occidental (MUYAO) y Ansar Eddine) – en Gao, en Tombuctú, en Kidal, en Douentza o en Léré entre otros – y, a continuación, fuerzas terrestres han comenzado a avanzar hacia el consolidado santuario terrorista, ahora lo importante es que dicha intervención no sirva sólo para frenar y debilitar a los terroristas sino para acometer un esfuerzo⁵ que tenga como fin último vencerles.

Malo sería que la intervención sirviera sólo para ahuyentar a los yihadistas, y ello por un doble motivo. Si ahuyentándoles estos acaban replegándose hacia la zona montañosa septentrional de Tagargart convertirán dicha región, de muy difícil acceso, en un santuario reducido y seguirán constituyendo desde él una amenaza. Si lo que se pretende es tan sólo debilitar a los terroristas para que cuando lleguen las fuerzas africanas de la CEDEAO estas tengan una misión más fácil de realizar hemos de asumir que llevará tiempo formar y coordinar a dichos contingentes para que se conviertan en una herramienta de combate con garantías de éxito. Ello hace necesario y urgente pues que las fuerzas francesas continúen su ofensiva y que, cuanto antes, se vean reforzadas por efectivos de otros países que estén en condiciones y tengan la voluntad de combatir. Hay que evitar también, y esto es importantísimo en la clave subregional y regional que estamos estudiando, que los terroristas acaben dispersándose hacia países limítrofes. Precisamente los recelos de vecinos como Argelia, Mauritania o particularmente Níger, que históricamente ha sufrido como Malí diversas revueltas Tuareg, ante los preparativos durante largos meses de la intervención internacional avalada por las Resoluciones 2071 y 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU,

³ Véase un análisis nuestro reciente que cubre aspectos más generales que los aquí tratados en Echeverría Jesús, C., *Algunas claves del conflicto en el norte de Malí ante la intervención militar*, Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), 21 de enero de 2013, en www.gees.org.

⁴ Empeñado a duras penas el Ejército de Malí en rechazar el ataque yihadista a Konna, tomada la localidad por los yihadistas y ante el amenazador avance de estos hacia Mopti y Sévaré, el 10 de enero el Presidente Diocunda Traoré pedía ayuda al Consejo de Seguridad y a Francia y el Presidente François Hollande ordenaba la intervención.

⁵ En su tercer día de ofensiva militar Francia realizaba hasta una decena de ataques aéreos sobre las bases yihadistas en la ciudad septentrional de Gao, situada a 1.200 kilómetros de Bamako. Véase “Mali. Frappes françaises sur Gao (nord), les djihadistes en fuite”, *El Watan (Argelia)*, 13 de enero de 2013, en www.elwatan.com.

se explicaban ante este temor de que, dicha intervención, sirviera para alimentar problemas en sus propios territorios.⁶

La intervención francesa debe de ser entendida en términos de adelanto de lo que tarde o temprano hubiera sido necesario hacer, y ello es así porque conociendo a los grupos terroristas yihadistas salafistas es difícil de creer – aunque muchos parece que lo creyeron – que iban a permanecer inmóviles esperando que hacia septiembre de 2013 se produjera la intervención multinacional de fuerzas de la CEDEAO. Los yihadistas salafistas no sólo imponen el terror en los territorios que dominan sino que desde ellos y hacia ellos irradian y atraen, respectivamente, activismo y activistas. Y por tratarse de un adelanto, ello ha conllevado también la aceleración de los trabajos en el seno de la CEDEAO y, aunque no con el ritmo deseado, la creciente implicación de actores africanos y no africanos en el esfuerzo ahora en marcha. Centrándonos en los países tratados en este análisis comprobamos que Níger y Burkina Faso, como países fronterizos, han ofrecido fuerzas y han comenzado a moverlas, que otros no directamente fronterizos pero sí próximos como Chad o Togo han hecho lo propio, que Nigeria está jugando ya el papel de liderazgo de la fuerza comprometida y en formación – la Fuerza Internacional Africana de Apoyo a Malí (AFISMA)⁷ – y que Argelia, con el ataque a su complejo gasístico de enero, Libia con la vinculación de su territorio al citado ataque, o Mauritania con la presencia creciente de refugiados en su suelo y la actuación de células terroristas desde el mismo (ataque yihadista a Diabali) aparecen directamente implicados. Más alejado, Marruecos está coadyuvando con acciones policiales en su territorio a evitar que el norte de Malí se convierta en el polo de atracción de terroristas que en el pasado fue Irak o que siguen siendo Afganistán/Pakistán o Siria.

ASPECTOS MÁS DESTACADOS DE CADA UNO DE LOS PAÍSES IMPLICADOS

Recorriendo país por país los aspectos más relevantes de su papel en el contexto del agravamiento de la situación en el norte de Malí, y de la intervención militar en marcha, obtendremos una imagen más completa de la envergadura de la amenaza y confirmaremos los aspectos internacionales – en términos de pasado y de presente en cuanto a la amenaza, y de futuro en cuanto a los esfuerzos necesarios para enfrentarse con ciertas garantías de éxito a ella -, una obligación de cara a la evaluación de un desafío que afecta a España y que tiene visos de perdurar en el tiempo dadas las múltiples dificultades que encierra.

⁶ Aunque el ataque terrorista contra el complejo gasístico de In Amenas refleja una larga preparación previa, anterior a la intervención militar francesa, y que por tanto sólo análisis interesados relacionan en términos de causa-efecto, sí sirve para ilustrar tales temores, y máxime si recordamos que los terroristas que atacaron dicho complejo precedían de suelo libio y a él querían replegarse con sus rehenes impidiéndoselo las fuerzas especiales argelinas con su intervención de 17 de enero. Véase Denécé, Eric, *Forces spéciales et groupes d'intervention antiterroriste algériens*, París, Bulletin de Documentation nº 5, Centre Français de Recherche sur le Renseignement, enero 2013, p. 8.

⁷ El comandante de la misma, el General nigeriano Shehu Abdulkadir, llegaba a Bamako al poco tiempo de haberse iniciado la intervención militar francesa. Véase “Mali: un haut. responsable d' Ansar Dine tué dans les combats à Konna”, *El Watan (Argelia)*, 13 de enero de 2013, en www.elwatan.com.

Argelia

Argelia no necesitaba que se produjera el asalto terrorista en el complejo gasístico de Tiguentourine para asumir el carácter multinacional de la amenaza terrorista que desde hace largos años sufre en su territorio.⁸ El impacto mediático del ataque tratado, debido tanto al luctuoso balance final como a haberse producido en el mismo contexto temporal del lanzamiento de la campaña militar francesa en el vecino Malí, ha permitido comprobar la existencia entre los terroristas eliminados de argelinos, egipcios, sirios, tunecinos, malienses, nigerinos, mauritanos y, también, de individuos de nacionalidad occidental (al menos un francés y un canadiense), entre otros.⁹

Las autoridades de Argel no sólo se han visto atacadas por terroristas que, además, han golpeado como nunca antes al sector más sagrado de la economía nacional – y de la propia imagen exterior de Argelia –, sino que ello les ha obligado a recordar el período más oscuro de su historia reciente, lo que en Argelia se conoce como “la década negra” refiriéndose al epicentro del terrorismo más atroz que fue el ejecutado por diversos grupos yihadistas en los noventa, han aplicado las lecciones aprendidas del pasado y han sido consecuentes con una doctrina antiterrorista afianzada en los últimos tiempos y centrada en el rechazo a toda negociación con los terroristas.

Lección aprendida del pasado, en lo que a la toma de rehenes respecta, ha sido la que ha llevado a Argelia a actuar en solitario en la resolución de este ataque con secuestro masivo de nacionales y de extranjeros. Argel recordaba cómo en 2003, cuando el secuestro de extranjeros se inició como deleznable práctica de los terroristas – entonces del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y hoy de AQMI y del MUYAO –, la resolución del secuestro también masivo (de 32 turistas occidentales que habían entrado en suelo argelino procedentes de Libia) se resolvió tan sólo parcialmente bien, con la liberación de 16 de los secuestrados por fuerzas especiales argelinas en las cercanías de Tammanrasset. Los otros dieciséis rehenes, menos una turista alemana que murió de sed en el desierto, fueron liberados en el norte de Malí tras el pago de 5 millones de euros de rescate, iniciándose con ello un mal hábito que llega hasta la actualidad. La negociación se produjo porque las autoridades argelinas se dejaron presionar por sus homólogas de los países que ponían los rehenes (Alemania, Austria y Suiza) y que no querían que estos fueran asesinados por los terroristas: en julio de ese año el entonces cuadro del GSPC, Abderrazak El Paracaidista, pudo marcharse de la localidad de Djanet con los 16 rehenes en su poder y

⁸ Para nuestro análisis poco importa que el ataque haya sido realizado por lo que desde diciembre parece ser una escisión de AQMI, a saber: la del veterano Mokhtar Belmokhtar, un histórico de este grupo como antes lo fue del GSPC e incluso del GIA y activo tradicionalmente en esta zona meridional. Este terrorista dirige la falange o katiba Moulathamine (“los que firman con la sangre”), y aunque su amenaza aparezca ahora como separada de AQMI, lo que la región del norte de Malí (y en este caso del sur de Argelia) afronta es precisamente el zarpazo terrorista de este abanico de grupos. Además, conviene destacar que si el grupo de Mokhtar es tan sólo una escisión y ha sido capaz de un dar un golpe con tal audacia y utilizando tantos medios humanos y materiales, ello nos confirma en la idea de que la amenaza terrorista en la zona es tan grave como algunos señalábamos desde antiguo.

⁹ “Attaque de Tiguentourine: Une trentaine d’ autres corps découverts sur le site gazier d’ In Amenas”, *El Watan (Argelia)*, 20 de enero de 2013, en www.elwatan.com.

completar el chantaje y asentar la impunidad. Parece evidente que las autoridades argelinas no querían ahora que países como Japón, Noruega o el Reino Unido, con varios rehenes de dichas nacionalidades en la planta, ejercieran una presión similar a aquella.

Pero anterior en el tiempo al ataque terrorista a la planta gasística era el lanzamiento de la operación militar francesa en el norte de Malí, que no sólo no despertó críticas por parte de Argelia sino que es significativo recordar que, en el mismo día en el que la “Operación Serval” se iniciaba, el Primer Ministro de Malí, Diango Cissoko, iniciaba una visita oficial a Argelia de dos días de duración.¹⁰ Si bien es cierto que Argelia había apostado hasta el último momento por una salida negociada de la crisis, mostrando su deseo de que la intervención militar extranjera – incluso si esta fuera a ser según previsto exclusivamente africana – no se llegara a producir, también lo es que la situación creada con la denuncia por Ansar Eddine del alto el fuego comprometido en Argel el 21 de diciembre, y la posterior ofensiva terrorista de este y los otros dos grupos, obligaron a las autoridades argelinas a modificar rápidamente su postura. Además, y coherente con su posición de apoyo a la soberanía de los Estados en paralelo al principio de la no injerencia en sus asuntos internos, Argelia ha apoyado “sin equívocos” a las autoridades de transición de Bamako, lo cual incluye tácitamente apoyar también la dramática petición de ayuda de estas al Consejo de Seguridad de la ONU y a Francia.

Argelia, que en meses recientes ha asestado importantes golpes con la detención o la eliminación de cuadros de AQMI,¹¹ asume plenamente la gravedad de la situación, y es previsible que en adelante continuará con su esfuerzo antiterrorista una vez ha demostrado con la operación de In Amenas que su política de firmeza es real. También es previsible que, al reforzamiento desde el pasado octubre y con alrededor de 35.000 efectivos del despliegue militar en sus provincias meridionales, y también al de otros servicios como la Gendarmería Nacional, se sumen nuevas medidas, bien en términos de reorganización de lo desplegado o bien de incremento de los medios humanos y materiales.

Finalmente, destacaremos que no ha tenido visibilidad pública alguna, y hasta el momento de culminar la redacción de este análisis, la Coordinación de Estados Mayores Conjuntos (CEMOC) que, impulsada por Argelia y con sede en Tammanrasset, fue creada en 2010 agrupando a representantes militares de Argelia, Malí, Mauritania y Níger.¹² En cualquier caso, y al no tratarse de una herramienta operativa sino de un órgano de diálogo y de invitación a la coordinación, y teniendo en cuenta las dificultades excepcionales por las que

¹⁰ “Le Premier ministre malien aujourd’ hui à Alger”, *El Watan (Argelia)*, 13 de enero de 2013, en www.elwatan.com.

¹¹ De entre las detenciones y eliminaciones de terroristas de AQMI destacaremos sólo las dos más recientes. El 6 de enero era eliminado por las fuerzas de seguridad en Keddara, provincia de Bumerdés, en el norte del país, Izza Rezki (alias Abu Djaffar), responsable de la reestructuración interna y de las finanzas de AQMI. Véase “Algeria: AQIM Financier Killed in Algeria”, *Magharebia*, 6 de enero de 2013. Días antes, el 16 de diciembre y en la provincia de Baira, también en el norte, había sido detenido Salah Gasmi (alias Salah Abu Mohamed), considero “número dos” y portavoz principal del grupo. Véase “Algeria arrests AQIM ‘number two’”, *Magharebia*, 18 de diciembre de 2012, ambas en www.magharebia.com.

¹² Whitlock, Craig, “Algerian stance spoils US strategy for the region”, *The Washington Post Company*, 19 de enero de 2013.

han pasado a lo largo de 2012 dos de sus miembros (Mauritania, con el Presidente Mohamed Ould Abdelaziz ausente del país durante meses tras sufrir heridas de bala en un oscuro suceso, y Malí sumido en la crisis aquí tratada que incluye también a estos efectos el golpe de 21 de marzo y sus consecuencias para las Fuerzas Armadas), no creemos que tal ausencia deba de ser considerada como algo grave y sí creemos en cambio que era más que previsible que así ocurriera.¹³

Burkina Faso

Este país saheliano ha jugado un papel activo en los años precedentes en términos de iniciativas de mediación para la liberación de rehenes en manos de AQMI y, más recientemente, para las negociaciones que durante algunas semanas han implicado a representantes de las autoridades de Bamako y de los grupos MNLA (Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad) y Ansar Eddine. Es digno de ser destacado que, en cuanto las operaciones militares francesas se han desencadenado, Burkina Faso ha pasado a servir de punto de apoyo para las mismas dada la estrecha relación con la antigua metrópoli.¹⁴

Burkina Faso es junto con Níger país fronterizo con Malí y miembro de la CEDEAO. En los momentos inmediatamente posteriores al lanzamiento de la “Operación Serval”, y para cuando tanto el Presidente maliense Diocounda Traoré como el Presidente en ejercicio de la Unión Africana (UA), el beninés Thomas Boni Yayi, agradecían a Francia el 12 de enero su despliegue, Burkina Faso y Níger ya habían manifestado, a través de sus Jefes de Estado, su intención de desplegar en breve sus efectivos como contribución adelantada a la AFISMA.

Libia (y Túnez)

Libia vive, como decíamos anteriormente, inmersa en las dificultades que en términos de seguridad se han arrastrado desde el derrocamiento del régimen de Gadafi y la complejísima puesta en pie del que deberá suceder a aquel. Evocar a Libia no nos permite sólo ocuparnos de un país que, aunque no es limítrofe con Malí sí ha tenido históricamente una relación estrecha con él, sino hacerlo de un país que – como Túnez también en el Magreb – ha sido escenario de revueltas que han generado una situación fuertemente marcada por la inestabilidad interna y por la exportación, potencial o real, de desestabilización a sus vecinos y próximos.¹⁵ En Túnez, rodeado territorialmente por Argelia

¹³ Es evidente que las dificultades que han existido para el CEMOC se habrán extendido a buen seguro, y con mayor motivo, al órgano de coordinación en materia de inteligencia también creado en dicho marco de los cuatro Estados y con sede en Argel.

¹⁴ En la región, tanto Burkina Faso como Níger, Costa de Marfil y Chad acogen bases militares o facilidades logísticas para las fuerzas francesas. Véase Denécé, E., *Mali: une stratégie terroriste vouée à l' échec?*, Paris, Centre Français de Recherche sur le Renseignement, 16 de enero de 2013, p. 3.

¹⁵ Destacaremos a este respecto, y en clave de actualidad, que mientras en la localidad tunecina de Medenine era desarticulada el 18 de enero una célula yihadista de tres individuos dotada de un importante arsenal, en la localidad libia de Tobruk se producía al día siguiente un atentado fallido contra la comitiva del Ministro de Defensa, Mohamed Al Barghatti. Antes de este incidente afectando al Ministro de Defensa fue el propio Presidente interino del país, Mohammed Al Megarif, quien el 6 de enero sufrió un ataque en Sebha que casi le costó la vida. Véase “Libya: President Says He Survived Assassination Attempt”, *Stratfor*, 7 de enero de 2013,

y Libia pero cuya zona meridional ha servido en el pasado a AQMI para realizar operaciones – el secuestro de una pareja austriaca en 2009, liberada después en el norte de Malí tras el pago de un rescate –, se producen en los últimos tiempos incluso enfrentamientos armados de carácter esporádico, y así lo reconocía el pasado 21 de diciembre el Ministerio del Interior refiriéndose a un choque producido en Douar Hicher que dejaba un balance de dos muertos, dieciséis detenidos y dieciocho huidos.¹⁶ A ello se vienen añadiendo, cada vez con más frecuencia, y siempre en Túnez pero en interrelación con y con consecuencias para sus vecinos, intervenciones de armas y detenciones de yihadistas cada vez más dinamizados por la aceleración de los acontecimientos tanto en la subregión del Magreb como en la del Sahel.¹⁷

La inestabilidad en Libia, y la presión del gran vecino argelino, había llevado en las semanas anteriores al agravamiento de la situación en particular en Malí a comienzos de 2013, a dinamizar encuentros en la región, tanto bilaterales como multilaterales. A las visitas a Argel de los Primeros Ministros de Túnez, Hamadi Jebali, del 2 al 3 de diciembre, y de Libia, Alí Zeidan, del 10 al 11 del mismo mes, hemos de añadir la reunión en Ghadames, en esta emblemática ciudad libia de mayoría Tuareg y próxima a las fronteras con sus dos vecinos, de los tres Primeros Ministros para evaluar una situación que estaba mostrando como nunca antes su gravedad.¹⁸

Marruecos

La ausencia de Marruecos de la UA, su no pertenencia a la CEDEAO y la tensión permanente entre Rabat y Argel coadyuvan a que el Reino parezca uno de los grandes ausentes en lo que a la gestión de la crisis en Malí respecta. En realidad Marruecos sí juega un papel, y de él destacaremos en esta breve referencia dos aspectos, uno coyuntural y otro de carácter permanente. El coyuntural, pero bien aprovechado por Rabat, ha sido la coincidencia de la Presidencia rotatoria marroquí del Consejo de Seguridad de la ONU – como Miembro No Permanente – precisamente en el momento en el que se negoció y se acabó aprobando, el pasado 20 de diciembre, la Resolución 2085. El permanente tiene que ver con la obligación que también Marruecos tiene de hacer frente a un terrorismo yihadista que desarrolla células y redes en su suelo con ambiciones y consecuencias regionales.

Destacaremos que en Marruecos se han venido desarticulando en los últimos meses células yihadistas que alimentaban frentes de combate en lugares lejanos como Siria, pero también son de destacar las que tratan de alimentar el mucho más cercano del norte de Malí. El 18 de enero, es decir, una vez lanzada la ofensiva militar francesa, el Ministerio marroquí del

en www.stratfor.com.

¹⁶ “Deux morts et un blessé dans un repaire de djihadistes: la situation dégenère en Tunisie”, *El Watan (Argelia)*, 1 de enero de 2013, en www.elwatan.com.

¹⁷ “Tunisie: la police saisit des armes près de la frontière algérienne”, *El Watan (Argelia)*, 9 de diciembre de 2012, en www.elwatan.com.

¹⁸ Amif, Nabila, “Un front común pour la protection des frontières”, *El Watan (Argelia)*, 13 de enero de 2013, en www.elwatan.com, y Bahri, Wahida, “Alerte extrême aux frontières Est”, *L'Expression (Argelia)*, 20 de diciembre de 2012, en www.lexpressiondz.com.

Interior informaba superficialmente sobre la desarticulación de un grupo yihadista que, con antenas en Tánger, Meknes, Alhucemas y Castillejos (Fnideq), habría estado canalizando yihadistas – se habla de unos cuarenta, incluyendo a españoles procedentes de Ceuta - a diversos frentes de combate entre abril de 2012 y la actualidad. Dicha redada se añadía a la realizada el pasado 25 de diciembre, en la que seis individuos fueron detenidos en Fez – dirigidos por un argelino - acusados de reclutar candidatos a unirse a AQMI en Argelia y también en Malí.¹⁹

Mauritania

Mauritania no ha sido sólo, durante años y particularmente a partir de 2005, el eslabón más débil de los países del Magreb en cuanto a la presión terrorista del GSPC, primero, y de AQMI después, sino que en la actualidad es también un Estado en el que la desestabilización que se irradia desde el norte de Malí se sufre con particular intensidad. Aparte de las decenas de miles de Tuareg allí refugiados en la parte oriental y suroriental del país, se asientan en su suelo células terroristas – tanto de AQMI como del MUYAO – que operan a través de la frontera común en territorio maliense. El ejemplo más reciente de dicho activismo ha sido el ataque yihadista a Diabali, localidad próxima a Mauritania y situada a 400 kilómetros de Bamako, ejecutado por AQMI y una vez la ofensiva francesa había sido iniciada. Por otro lado, también Ansar Eddine ha venido moviéndose a través de estas fronteras, tal y como lo atestiguó la toma por dicho grupo yihadista el pasado noviembre de Léré, localidad maliense próxima también a la frontera mauritana.²⁰

Mauritania, como Argelia, se ha venido oponiendo a una intervención militar internacional en el norte de Malí, y teme particularmente que si esta se produce y no sirve para eliminar la amenaza esta podría trasladarse de inmediato y en plenitud a su suelo y contribuir aún más a desestabilizar el país.

Níger

Como otros países de la CEDEAO, Níger ha prometido 500 efectivos para conformar la AFISMA, y ha prometido también como los demás adelantar el proceso de su despliegue que, en un principio, iba a ser mucho más lento. Otros Estados miembros que han prometido un contingente similar son Burkina Faso, Senegal y Togo, mientras que Nigeria ha prometido 600 y Benín 300. La posición de Níger en términos de apoyo a la intervención militar y, en general, a la necesidad de usar la fuerza contra la amenaza yihadista, queda también reflejada en el apoyo expresado como Estado miembro en la Cumbre Extraordinaria de la

¹⁹ Ambas redadas han permitido al Ministerio del Interior marroquí mostrar su inquietud ante la proliferación de células yihadistas en el país. Véase “Desmantelado un comando que reclutaba yihadistas en Ceuta y ciudades marroquíes”, *Agencia EFE*, 19 de enero de 2013, en www.revistatenea.es, y Aït Mouhoub, Zouheir, “Crise malienne: Le Maroc s’ implique dans le Sahel”, *El Watan (Argelia)*, 28 de diciembre de 2012, en www.elwatan.com.

²⁰ El ataque a Diabali lo realizaba Abdelhamid Abu Zeid, sanguinario líder de otra de las katibas de AQMI en el Sahel, la conocida como katiba “Tarik Ben Ziad”. El ataque se producía después de que la Fuerza Aérea francesa hubiera bombardeado, el 13 de enero, posiciones yihadistas en Nampala y Léré.

CEDEAO celebrada el 16 de enero en Abiyán (Costa de Marfil).²¹ Pero al igual que Mauritania, Níger teme que si la intervención ya iniciada no es eficaz en términos de eliminar la amenaza, y tan sólo la dispersa, las consecuencias para el país podrían ser gravísimas. También preocupa en Niamey el cómo se va a gestionar la cuestión Tuareg en el nuevo marco ahora abierto. Si la intervención militar internacional es aprovechada por las autoridades de Bamako para tratar de resolver por la fuerza la cuestión Tuareg ello tendría a buen seguro consecuencias negativas en este vecino que también ha sufrido en el pasado revueltas en el norte muy similares.

CONCLUSIONES

La intervención militar francesa ha servido, de momento, para frenar y comenzar a debilitar a un enemigo yihadista que, en mayor o menor medida, contribuye a desestabilizar a todos los países aquí analizados. La combinación de países magrebíes (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) y sahelianos (Burkina Faso y Níger) incorporados al análisis incluye países fronterizos con Malí (Argelia, Mauritania, Níger y Burkina Faso) y otros que no lo son (Libia, Marruecos y Túnez), pero todos ellos tienen en común el haberse visto implicados en situaciones marcadas por la inestabilidad y que al final llevan de una forma u otra al escenario tratado.

Importante será que la intervención en marcha sirva para eliminar la amenaza de la región, evitando exportarla fuera de las fronteras de Malí. La amenaza que el terrorismo yihadista representa para todos los países tratados – tal y como lo acaba de demostrar con enorme dramatismo el ataque a la planta gasística de In Amenas – evidencia más que nunca cuán importantes son las respuestas nacionales y, a la vez, lo deseable que es también que estas se vean reforzadas por un mayor, y más rápido y eficaz, avance de la cooperación internacional en la materia.

i

Carlos Echeverría Jesús*

Doctor RRII UNED

Analista Área Terrorismo Yihadista Salafista (GEES)

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²¹ "Mali: un haut. ... *op. cit.*